

EN CANOA A TRAVES DEL ATLANTICO EN 72 DÍAS

**«NAUFRAGO VOLUNTARIO» - UN JOVEN CIENTIFICO ALEMAN
EXAMINA LAS POSIBILIDADES DE SOBREVIVIR EN ALTA MAR**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 57, Volumen XVI
Primer Trimestre de 1958*



bordo del «Italia» regresó a Alemania a fines de abril el médico de 34 años Dr. Hannes Lindemann que el año pasado había cruzado el Atlántico en una canoa para probar en sí mismo los límites de la resistencia humana.

¿Qué probabilidades de sobrevivir tiene un náufrago que está expuesto durante semanas enteras a las furias del mar en una balsa o en una pequeña embarcación? Esta pregunta impulsó al joven médico a aventurarse por segunda vez el otoño de 1956 a la peligrosa travesía del Atlántico, completamente solo y en las condiciones más primitivas. Lindemann en 1955 se había hecho a la vela a través del Océano hasta Haití en una piragua que había construido con dos indígenas en la costa del oeste de África. A pesar de todas las advertencias que se le hicieron, decidió un año después exponerse otra vez a los peligros y a las privaciones en servicio de la ciencia.

En una canoa de cinco metros construida en serie, que había provisto de una batanga, una pequeña vela y tubos de goma a los costados, emprendió el Dr. Lindemann el 20 de octubre de 1956 su travesía desde Las Palmas en las Islas Canarias. A los 72 días hacía tierra en Santo Tomás en las Antillas. Durante toda la travesía no pudo extenderse ni una vez siquiera en su estrecha canoa. Sentado y en cuclillas, con la cara llena de costra de sal y casi siempre con la ropa mojada salvó las 3.000 millas atormentado por el insomnio y los dolores de los miembros.

Tenderse a lo largo a dormir sabía el Dr. Lindemann que habría significado grave peligro de muerte para un hombre en aquella situación.

Aquel insomnio forzoso fue para el Dr. Lindemann el mayor suplicio de su odisea. No pudo concederse más que una pausa de pocos minutos de sueño. A los treinta días aproximadamente observó un «delirio» que reclamaba todas sus energías. En este estado, dice el joven investigador, el mundo ambiente se precipitaba sobre él y sentía el impulso casi irreprimible de abandonar el bote y lanzarse por la borda. En su primera travesía en la piragua había arrojado Lindemann bajo este peligro o influjo víveres y un valioso instrumental. En esta ocasión no pudo resistir más que apelando a toda su voluntad y con todas las fuerzas de su espíritu. Constantemente se sugestionaba imperativamente diciendo: ¡No debes dormir, tienes que mantener el curso, tienes que triunfar!

Lindemann no creía la tesis del médico francés Dr. Bombard, según el cual un hombre puede resistir mucho tiempo sin agua dulce. En su primer viaje en 1955 había hecho la experiencia de que tomando agua de mar y comiendo pescado crudo se presentaban edemas en los pies al poco tiempo. Por esto, en su segundo viaje bebió agua de lluvia que recogía en la vela. Además llevaba víveres a bordo. De cuando en cuando pescaba algún pez para prolongar sus víveres y en los últimos días comió también algas marinas. A los 36 días se cruzó con él un barco holandés que se acercó a él y le preguntó si necesitaba ayuda. Para aquel hombre abatido, enflaquecido e insomne fue aquella la mayor tentación de su vida, pero la rechazó.

Las experiencias de Lindemann han despertado vivo interés especialmente en los Estados Unidos. Ya desde hace años procuran la aviación y la Marina norteamericanas establecer reglas de conducta en situaciones en las que el hombre está expuesto sin ayuda a las fuerzas de la naturaleza. En «*Survival Courses*» se adiestra a los soldados en este arte. Por eso, el Dr. Lindemann encontró atento público en las conferencias que pronunció a su llegada a los Estados Unidos. En julio quiere volver a Nueva York para publicar un libro en el que recogerá los resultados científicos de sus experiencias.

CURIOSIDADES GEOGRAFICAS DE COLOMBIA



Altar mayor de la Iglesia de la Mina de Sal de Zipaquirá.

